

Forum Internacional
de Acción Católica

International Forum
of Catholic Action

Forum Internazionale
di Azione Cattolica

NOTICIAS NEWSLETTER NOTIZIE

1999/1

Forum Internacional de Acción Católica (FIAC)

Unum Omnes (UO)

Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC)

*A la escucha
del Espíritu Santo
hacia el Tercer Milenio*

ESPECIAL ACTAS 1º ENCUENTRO

Roma, Domus Mariae, 2/3 de septiembre de 1998

Índice

<i>Presentación</i>	p.	5
<i>Documento común FIAC-UO-UMOFC</i>	p.	7
<i>A la escucha del Espíritu Santo</i>		
p. Tomás Spidlik s.j. (Dimensión espiritual)	p.	11
Stella Morra (Dimensión eclesial)	p.	15
<i>Síntesis de los talleres</i>	p.	21
<i>Intervención de Lucienne Sallé</i>	p.	24
<i>Presentación FIAC - UO - UMOFC</i>	p.	27
<i>Lista de los participantes</i>	p.	35

Presentación

En camino hacia el Gran Jubileo del 2000 nos hemos dejado interpelar por un deseo común, un compromiso de unidad en relación con lo que es esencial. Gracias a la amistad que en estos años nació y creció entre algunos responsables de nuestros tres organismos hemos pensado - por una propuesta del FIAC - en un encuentro para reflexionar y rezar juntos, para profundizar el conocimiento recíproco e intensificar los intercambios de experiencias.

Sede del Encuentro: Roma, la ciudad que es sede de Pedro. Con Juan Pablo II nos hemos podido encontrar en ocasión de un momento de fiesta del Sector Adultos de la ACI el 5 de septiembre.

Participaron de este Encuentro responsables y asesores continentales y mundiales de UO, UMOFC y FIAC - tres organismos cada uno con su historia, su estructura - y algunos expertos que han introducido y enriquecido la reflexión que confluía en una declaración común, la que abre este fascículo que recoge las Actas de nuestro encuentro.

Especialmente las ponencias de P. Thomás Spidlík s.j. y de Stella Morra que nos han permitido captar la importancia de ponernos en escucha del Espíritu Santo a las puertas del III Milenio como organismos internacionales de laicos asociados, con fórmulas organizativas distintas: hombres, mujeres, jóvenes, adolescentes y niños, en las parroquias y en los ambientes, todos al servicio de la Iglesia particular y de la Iglesia universal, en las distintas sociedades en las cuales el Señor nos llama a vivir nuestra vocación.

La presentación recíproca, la síntesis de los trabajos por grupos de estudio ponen en evidencia elementos comunes y una variedad de riquezas, individualizando también criterios para una promoción

recíproca y para una habitual participación en las iniciativas que cada organismo promueve en los distintos niveles.

La comunicación de Lucienne Sallé, representante del PCL, ha animado este primer paso como un signo concreto de disponibilidad a la escucha, a la colaboración y a la construcción de la unidad, a través de propuestas asociativas y formativas para los fieles laicos llamados al seguimiento de Cristo, que dijo: "Sean unos para que el mundo crea".

Los momentos de oración bajo la guía de Mons. Agostino Superbo, Asesor del FLAC, han favorecido el encuentro con la Palabra de Dios y la participación a la Eucaristía ha fortalecido las bases de nuestro compromiso apostólico y nos han dado energías nuevas para el futuro.

Nuestro augurio es que las Actas se transformen en un instrumento útil para compartir y difundir los contenidos, estilos y el clima de las jornadas romanas.

Beatriz Buzzetti Thomson
Coordinadora del Secretariado FIAC

Buenos Aires - Roma, 29 de junio de 1999
SS. Pedro y Pablo

A la escucha del Espíritu Santo hacia el Tercer Milenio: motivos de reflexión en el camino de los grupos, movimientos, asociaciones eclesiales

Reunidos en un encuentro de reflexión y de amistad celebrado en Roma el 2 y 3 de septiembre de 1998, como dirigentes del Forum Internacional de Acción Católica (FIAC), de Unum Omnes (UO) y de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFc).

1. deseamos, de común acuerdo, poner en evidencia algunos compromisos

- reforzar la unidad en la Iglesia: reconocemos que "tenemos un solo maestro, el Cristo" (Mt 23 - 10). Representamos asociaciones internacionales católicas que reúnen numerosas organizaciones nacionales católicas de todo el mundo. Reconocemos la diversidad y la complementariedad, y nos sentimos unidos porque sabemos que este es un signo de la riqueza del Espíritu.
- Intensificar nuestro compromiso para la evangelización, tarea primaria de todos los cristianos. Nuestro objetivo común es difundir la Nueva noticia con una nueva vitalidad y en vista del Tercer Milenio.
- Obrar especialmente por el respeto de los Derechos humanos lo que significa obrar por la Evangelización: reconocemos el valor de cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, y nuestras organizaciones se comprometen seriamente para que se conozcan y se respeten los derechos humanos, especialmente de los marginados de la sociedad.

- Dedicar especial atención hacia los jóvenes y proponer a éstos la participación, ofreciéndoles un espacio en nuestras organizaciones.

- Intensificar nuestras relaciones, crear redes con otras asociaciones similares (OIC), trabajar en la Iglesia y en la sociedad, con una presencia activa en distintas áreas:

- formación

- cultura

- comunicación

- política

- economía

- difusión de la doctrina social de la Iglesia

- con atención a los organismos internacionales, y, especialmente, a la ONU.

Procurar relaciones recíprocas más estrechas a través del intercambio de información (hojas de información, direcciones) con las invitaciones recíprocas a las distintas iniciativas.

2. Deseamos además compartir algunos puntos de reflexión para el camino de grupos, movimientos, asociaciones eclesiales, teniendo en consideración que los miembros del FIAC – UO – UMOFC son numerosos y variados – con el deseo de iniciar y alentar en los distintos niveles un diálogo que después de nuestro primer encuentro sabemos que será posible y fecundo.

Grupos, movimientos, asociaciones eclesiales están en la comunidad eclesial. Es decir en nuestras Iglesias particulares, y con ellas en el gran camino de la Iglesia universal. Son expresión de los dones, carismas, de las distintas formas de testimonio evangélico y de servicio con los cuales el Señor guía y enriquece a su Iglesia a través de la historia.

Grupos, movimientos, asociaciones eclesiales son por lo tanto un modo en el cual los creyentes que lo conforman, viven el bautismo, la confirmación, el matrimonio que van marcando sus vidas, alimentados con la Eucaristía, guiados por la Palabra, sostenidos por los dones y carismas específicos que cada uno recibe del Señor.

Grupos, movimientos, asociaciones eclesiales se reconocen como "parte viva" de la comunidad eclesial; es decir como sujetos activos de una comunidad más amplia en la cual tienen sus raíces y sin la cual no podrían existir; se reconocen como miembros constituyentes cada uno por su parte y todas las partes juntas, de un cuerpo único y vital.

Cada uno con su especificidad, con su identidad, con su historia, con su estilo, pero cada uno parte de un todo del cual recibe y al cual da en un vínculo necesario que lo une a los otros, para la plena vitalidad del todo y de las partes.

Grupos, movimientos y asociaciones eclesiales encuentran su sentido, su valor sólo en esta dinámica eclesial que es la dinámica de una comunión orgánica, en la cual la variedad y por tanto la diversidad se armonizan y se valorizan en la complementariedad, desarrollándose en la unidad, en la unidad del camino común de crecimiento en la fe, en el cual cada uno aporta su contribución específica e insustituible.

Es la dinámica que proviene del Espíritu del Señor, que enriquece a la Iglesia con dones jerárquicos y carismáticos, que la conduce hacia toda la verdad, que es fuente al mismo tiempo de la variedad y de la unidad.

La dinámica de la comunión – y de la comunión orgánica – es también la dinámica de la misión, porque la comunión no es cerrarse en sí mismo; sino que es compartir con los demás el don que uno lleva en sí mismo y es disponibilidad para recibir el don del prójimo: existe una circularidad que une la comunión con la misión y que lleva de la comunión a la misión.

Para los grupos, movimientos y asociaciones eclesiales esto quiere decir descubrir la esencialidad del don, del carisma recibido, la esencialidad de la forma del testimonio y del servicio que nace de la identidad específica de cada uno cuando anuncia el Evangelio en una realidad histórica concreta y anima cristianamente la realidad temporal.

La dinámica "variedad – complementariedad – unidad" es la que sostiene el compromiso de la misión, el compromiso – más correctamente – de contribuir desde la propia identidad, a la única misión a la cual está llamada la comunidad cristiana en su unidad, en su organi-

dad: la misión de anunciar y de servir, en la historia al designio de amor, de liberación y de salvación que Dios tiene para el hombre.

De aquí la exigente perspectiva que se abre para los grupos, movimientos y asociaciones eclesiales; ser sujetos activos y vitales para el crecimiento de la comunidad eclesial en la fe y en la comunión, por medio de una praxis de participación y corresponsabilidad cada vez más extendidas; ser sujetos activos y significativos en función del anuncio del Evangelio en las situaciones históricas concretas, en orden a un encuentro siempre renovado y fructífero entre el Evangelio y las culturas, para una eficaz animación cristiana de la sociedad, a fin de que se descubran los puntos esenciales de la centralidad de la persona, de la inviolabilidad de los derechos humanos universales, de las prioridades absolutas que nacen del "amor preferencial por los pobres", y que deben ser signo irrenunciable y reconocible del amor y del obrar cristianos en la historia, según el designio de Dios.

3. Deseamos agradecer al Señor por este primer Encuentro FIAC, UO, UMOFG, que nos ha permitido vivir una experiencia de Iglesia en Roma, y confiamos los primeros frutos a todos/as, nuestros/as responsables y miembros, con la esperanza de continuar nuestro camino en otras etapas comunes.

A la escucha del Espíritu Santo

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

Thomás Spidlík s.j.

La prioridad de la irrepetible llamada divina

El problema de la vocación se habla mucho entre los sacerdotes y los religiosos. Pero, en realidad, es una cuestión fundamental de la existencia. Hace falta afrontarla en el sentido bíblico y no sólo profano. En el sentido profano se supone que uno primero exista y luego llegue a elegir su vocación según las mismas dotes e inclinaciones. Desde el punto de vista religioso, se parte en el sentido opuesto: Dios destina a un hombre con su vocación y, en vistas a ella, lo crea junto a las circunstancias que lo deben conducir. Sobre esta llamada personal deben, por lo tanto, reflexionar mucho también los laicos cristianos.

La actualidad de esta reflexión radica en el hecho de que uno de los grandes errores de nuestra civilización son las ideologías. Algunas son falsos; pero también es equivocado creer que se pueda proponer una ideología justa, cristiana, que reemplace el diálogo personal con Dios Padre, o que plantee que el mensaje vivo de Cristo se pueda identificar plenamente con las organizaciones que se proponen realizarlo.

Conclusión práctica para nosotros: Nuestras organizaciones, nuestras asociaciones, la Acción Católica, tuvieron principios gloriosos y hoy tienen también una gloriosa tradición. Estemos atentos, sin embargo, para que no se propongan como sistemas de principios abstractos inmutables. En este sentido serían opuestos, como se dice a veces, a los "movimientos" recientes, más carismáticos, más dinámicos. En realidad, todos tenemos que ser "móviles por el Espíritu" vivo y siempre operante en la Iglesia.

Esto comporta que se ponga de relieve el aspecto carismático en la decisión de las opciones, puesto que cada oración, desde el punto de

vista dogmático, es esencialmente carismática. Ella se dirige al Padre a través del Hijo en el Espíritu Santo. Pero hace falta añadir otra constatación dogmática: la participación del Espíritu no depende del grado en que se siente su presencia. El Espíritu es Dios y Dios es invisible. Se conoce sólo por los signos y el signo más perfecto es la caridad y no la exaltación del momento.

La prioridad del pueblo de Dios y el sacerdocio universal

Se siente a menudo la objeción: En los primeros documentos sobre la Acción Católica se pone de relieve el aspecto de la obediencia de los laicos a la Iglesia jerárquica. Eso no responde más - se dice - al espíritu del Concilio Vaticano II, que pone en primer lugar el papel del "pueblo de Dios". En consecuencia, la actividad de los laicos no puede ser reducida a la obediencia de la jerarquía, sino que tiene que ser creativa.

¿Qué decir de esta objeción o pregunta? Hace falta antes de todo evitar una grave equivocación. Con la expresión "pueblo de Dios" no hay que distinguir súbditos de patrones. La Iglesia entera es pueblo de Dios, con distintas funciones y responsabilidades. Para acentuar las muchas funciones, se usaba sobre todo el término paulino "cuerpo de Cristo", unidad de los miembros. El Vaticano II prefirió usar el término "pueblo de Dios", por un motivo especial: el cuerpo material está compuesto por los miembros que, en sí mismos, no son libres, en cambio la unidad de la Iglesia está formada por personas libres, conscientes de su función; por lo tanto, también creativas. La unión a través de la obediencia se vuelve entonces un verdadero diálogo colegial. ...ste vale tanto para el clero como para los laicos.

En esta perspectiva hace falta ver también la distinción entre el sacerdocio sacramental de los presbíteros y el sacerdocio universal de todos los cristianos. Resulta equivocado proponer las dos funciones como categorías completamente diferentes. En efecto, todos tienen que rezar, unos por los otros, todos tienen que perdonarse recíprocamente los pecados, todos tienen que dar testimonio de Cristo y llevar su enseñanza al mundo. Entonces ¿qué añade el sacerdocio llamado ministerial? La respuesta es simple: el carácter sacramental, la fuerza infalible del Espíritu.

El Vaticano II nos ha dado, en este sentido, una dirección genérica y al mismo tiempo importante: escrutar los signos de los tiempos. Uno de éstos es la creciente falta de sacerdotes. La respuesta más espontánea a esta situación parece la siguiente: muchas actividades que se consideraron típicamente sacerdotales no son tales, al menos de modo exclusivo. Por lo tanto, tienen que ser asumidas por los laicos. Entre estas actividades puede citarse incluso la dirección de los ejercicios espirituales y la dirección espiritual.

La colegialidad y los contactos internacionales

La colegialidad es uno de los términos típicos del Vaticano II. Desafortunadamente no es siempre bien comprendida. Hasta ahora son muchos los que la consideran como una banal "democratización" de la Iglesia. Olvidan que el mismo Concilio declara que no se trata de una disposición jurídica. Las estructuras permanecen, pero tienen que ser más vivas. Esto se puede ilustrar con un ejemplo. En los documentos oficiales se establece quién es mi padre. Pero la misma realidad aparece con grados diferentes. Puede darse que mi padre haya muerto durante mi infancia o que viva todavía; a veces se interrumpen los contactos, otras veces se trabaja juntos. Jurídicamente él es siempre mi padre, pero este hecho es vivido de maneras diferentes. Una cosa parecida sucede en la relación de los fieles con el papa, con los obispos, con los sacerdotes, o de los sacerdotes entre ellos. La colegialidad no significa "reestructurar" la Iglesia, sino vivificar las relaciones personales.

Y en cuanto a las relaciones entre las muchas Iglesias locales, las asociaciones laicas tienen la posibilidad de favorecer la formación de las personas con horizontes universales y equilibrados, y tienen que ser conscientes de esta su contribución.

Algunos consejos prácticos para el discernimiento espiritual

La llamada de Dios, como hemos dicho, es personal e irrepetible. Pero se vive al mismo tiempo en la comunidad. Hoy somos más conscientes que este aspecto comunitario de las opciones. Esto conduce a una práctica que se llama "discernimiento comunitario". Para que tales encuentros no se degeneren en discusiones vanas, querría indicar algunas formas.

Tipo informativo. El objetivo es dar noticia a los otros del sector donde uno trabaja y de su experiencia. La actividad de los demás sirve de inspiración para la propia actividad.

Tipo "felicitaciones y lamentos". Se hace en dos turnos. En el primero, cada persona dice qué le gusta en la comunidad en la que vive. En el segundo turno, las mismas personas, sin acusar a nadie, dicen qué las hace sufrir. ¿El resultado? Los presentes se dan cuenta de que basta una pequeña atención para no hacerle desagradable la vida a los demás.

Tipo proyectos. De vez en cuando existe la posibilidad de alguna nueva iniciativa. Se expone el proyecto y se recogen las razones que favorecen dicho proyecto y luego las desventajas del mismo.

Las votaciones. El discernimiento comunitario no es una democracia parlamentaria donde la mayoría supera a la oposición. Si se quiere decidir en común, la decisión debería ser unánime. ...sta se consigue sólo si los que tienen una opinión distinta se dan cuenta de que no son seguidos por los otros y, por consiguiente, ceden su parecer libre y voluntariamente.

Generalmente se puede decir que, en el discernimiento, la oración es más útil que las discusiones animadas.

A la escucha del Espíritu Santo

DIMENSIÓN ECLESIAL

Stella Morra

Me han pedido que reflexione sobre la dimensión eclesial del tema: "A la escucha del Espíritu". La idea que se me ha ocurrido se concentra en dos palabras: las raíces y las alas. Me parece que la cuestión de dónde tenemos las raíces y qué alas nos sirven para movernos, sea la gran cuestión eclesial que nos aflige. En efecto, creo que, por una parte, todos nos hacemos preguntas acerca de las raíces, de la profundidad, la espiritualidad, los motivos, las razones; por otra parte, tenemos frente a nosotros un espacio para volar, un cielo que se presenta nuevo, al cual no estamos acostumbrados, por el cual a menudo las alas que tenemos no bastan. Antes de empezar, querría ofrecerles una pequeña cita de un libro de un teólogo italiano, Dianich, porque me parece importante acordarse también de que esta cuestión no es una ideología o un asunto de pura reflexión racional, sistemática. La dimensión eclesial es, ante todo, una cuestión personal, que nos concierne, que nos interesa a todos. Por eso podemos reflexionar, discutir, pensar, confrontarnos, idear, organizar: si no es una cuestión personal el resto no queda en pie. La cita dice así:

Ningún hombre es una isla; se vive con los otros para trabajar juntos; se hacen amigos para divertirse juntos; se buscan buenos compañeros para estudiar juntos; uno se enamora para vivir juntos toda la vida. Ahora bien, para quien cree en Jesús existe también una experiencia de fe para vivir juntos. Desde este punto de vista, no se hacen tantas cuestiones sobre la Iglesia: se la busca como al aire. Si no nos va bien, se sufre terriblemente, señal de que se trata de una parte profunda de nuestra vida y de nuestros sentimientos.

Tres pequeños puntos para mi reflexión.

Las raíces y las alas

El primer punto es la cuestión de las raíces, y nuestras raíces para la reflexión eclesial están en el Concilio Vaticano II. La pregunta del Vaticano II ha sido "Iglesia: ¿quién eres?". El centro de la reflexión es pues la *Lumen gentium*. No es una pregunta que se hace frente al espejo y basta, sino que es una pregunta acerca de la identidad. Hay que saber quién se es, porque sólo siendo uno mismo se puede responder a una vocación. No hay respuesta a una vocación que no suponga un sujeto, una persona. Y la Iglesia se ha preguntado "¿quién era?" para contestar a la vocación que comunitariamente, a toda la Iglesia, el Señor ha dado junto a los dones para realizarla.

El Vaticano II dice que la Iglesia tiene raíces y alas. Sus raíces son la *Dei verbum* y la *Sacrosanctum concilium*: la Palabra de Dios y la Liturgia, la plenitud sacramental del sacerdocio ministerial. Alrededor de la Eucaristía se hace la Iglesia; no hay Iglesia sin Eucaristía. Palabra de Dios y sacramentos.

Y las alas son: *Gaudium et spes*, *Ad gentes* y *Unitatis redintegratio*, es decir la re-comprensión de una relación con el mundo, de un deber de anuncio a todos los pueblos y de un reconocimiento de la necesidad de unidad entre todos los que le creen en Cristo.

Ser servidora de la Palabra y ser convocada por la Eucaristía para el mundo y para el anuncio, no es simple teoría, sino que la ubica dentro de la historia de la salvación, otra palabra clave del Concilio. El estar en la historia de la salvación la pone en una tensión continua, entre su índole histórica y su tensión escatológica; entre su ser aquí, ahora, para los hombres y las mujeres que encuentra, para este fragmento de historia concreta en que está insertada, y el ser no de este mundo sino signo del Reino, garantía de una comunidad que será plena cuando vuelva su Señor.

Esta condición de tensión de la Iglesia hace que la primera cosa que no podemos hacer es quedarnos firmes. Estando en tensión, ponerse firmes significa caerse. Y entonces, o nos volvemos demasiado atados a la historia, o nos situamos con falso equilibrio hacia el futuro, olvidándonos de lo concreto. En cambio, estamos llamados a permanecer con equilibrio en este difícil e incómodo lugar.

En la Iglesia están los que ya son signo del Reino de Dios entre nosotros, como los contemplativos que están en el mundo viviendo según el Reino, y están los que señalan la encarnación en la historia, con su vida y

sus obras, una encarnación abierta al Reino de Dios que vendrá, y que indica la precariedad del tiempo: el tiempo que todavía corre. Y luego están todos los que viven en el mundo. Desde este punto de vista, por ejemplo, redescubrimos una nueva cercanía entre ministerio y laicado, entre sacerdotes y laicos. Ambos, en efecto, estamos jugados en el mundo, en el tiempo. Esta raíz del Vaticano II nos deja una gran herencia, y, para todos nosotros, hoy, nos deja al menos tres cosas importantes.

La primera: Estar en el tiempo, vivir la encarnación, la historia, las cosas, no significa ser de segunda clase, de serie B, estar en desventaja, sino que es uno de los dos polos de la tensión que hacen a la Iglesia. Sin el mundo, la historia, las cosas, no existe esta tensión. Y por lo tanto, los laicos, de modo particular, puesto que - según el Concilio están llamados a ordenar las cosas del mundo según Dios - tienen un deber primario, porque sin ellos la Iglesia se encuentra desequilibrada.

Las Iglesias concretas

La segunda cosa importante: Las Iglesias concretas, las comunidades locales están llamadas, cada vez más, a repensarse alrededor de lo esencial: para soportar la tensión hace falta tener claro qué es lo importante y qué no lo es; qué hay que tener absolutamente firme y qué no. Y las Iglesias tienen que lograr su construcción alrededor de la Palabra de Dios, de los sacramentos y de la caridad. Alrededor de lo que las hace Iglesias.

La tercera cosa importante es una gran pregunta que el Concilio nos ha dejado acerca de la calidad de las nuevas relaciones, no sólo jurídicas, entre los sujetos que tienen que vivir en esta tensión, sino también entre todas aquellas realidades a las que el Concilio ha reconocido una subjetividad: las Iglesias hermanas, el mundo, todo lo que está alrededor.

Qué tipo de relaciones

La cuestión es entonces: "¿Qué tipo de relaciones hay que lograr dentro de la Iglesia, qué tipo de relaciones entre la Iglesia y todas las demás realidades?"

La Iglesia vive una superposición con la historia, hay un terreno común, pero no se agota en la historia, porque existe la Eucaristía, que no nace sencillamente de las cosas, sino que tiene un ancho espacio: sólo uno de los dos polos está en la historia. Pero tampoco la historia se agota: estas dos realidades que se entrelazan, que se encuentran, caminan hacia el Reino de Dios, según el diseño que Dios tiene para con toda la historia.

Pero la cuestión son las relaciones, ¿cómo se expresa el misterio de la Eucaristía de modo tal que este tiempo y esta historia puedan entenderlo, y no sencillamente como una verdad abstracta?; ¿cómo hace la Iglesia para poner en relación su parte que no es de este mundo con este mundo?; ¿cómo la expresa, cómo la muestra, por medio de qué caminos?; ¿cómo se escucha a la historia que no está dentro de la Iglesia?; ¿quién lleva al interior de las Iglesias la voz de ese trozo de historia que no se encuentra?

...sta es una cuestión abierta. Hay que aclarar que el Reino de Dios, hacia el cual tendemos con certeza, nos define al llamarnos desde el futuro; nos dice por medio de la Palabra de Dios y de los signos de los tiempos, cómo debemos ser, cada vez más, servidores de este Reino.

La eclesiología de comunión

Segundo paso: Desde el Concilio hasta hoy estamos, me parece, con respecto de este problema, bajo el signo de la *Mulieris dignitatem* y de la *Christifideles laici*. *Christifideles laici*, en el capítulo 2, dice: "La cuestión tiene que ver con una eclesiología de comunión". Este es, creo, un paso adelante, siempre que la eclesiología de comunión no sea sencillamente una buena intención genérica, sino la voluntad precisa de comprender y de construir las Iglesias alrededor de ésta. Me parece entonces, confrontando también la *Christifideles laici*, n. 30, y otros números, que la cuestión de fondo sea hacer estar juntos la diversidad y la complementariedad, la particularidad y la universalidad, lo personal y lo agregado.

Diversidad porque en la comunión la diversidad es un valor: es el signo de la riqueza del Espíritu; de un Espíritu escuchado que produce frutos según la fantasía de Dios. La diversidad, en cambio, tiene que estar junto a la complementariedad. Tiene que ser una diversidad que habla, una diversidad relacional. No una diversidad como una suma de realidades diversas, sino como un encuentro fecundo entre las diferencias.

Particularidad porque hemos subrayado el valor de las Iglesias locales, y también de la encarnación, del hecho de que cada minuto de nuestra historia tiene su peso propio que vale la eternidad, porque no somos ángeles, porque el Hijo de Dios ha tomado nuestra carne. Y así, esta particularidad funciona si es el lugar de la universalidad.

Y todavía más: lo personal. Porque la cuestión de fe es un Dios que es padre, un hecho terriblemente personal, y no es un hecho privado, es un

hecho personal porque me concierne, pero es un hecho que, porque es personal, es agregado, en cuanto reconoce en todas las personas el mismo alcance.

Estas parejas de palabras, me parece, son hoy los nombres de la tensión a la que refería antes: una Iglesia que está entre la historia y la escatología. Historia y escatología son el nombre general; en estos años, en éste final de milenio, esta tensión, me parece, toma los nombres dados por el eclesiología de comunión.

Ahora pongo sólo un ejemplo sobre lo particular-universal. Estamos acostumbrados a razonar con una idea jerárquica, o, podríamos decir, jurídica, sobre la relación entre lo particular y lo universal. Hay muchos detalles, y su suma es lo universal. Es claro, entonces, que en esta lógica de la suma y la contratación cada detalle trata de ampliar su espacio. Pero la idea comunal de la relación entre particular y universal, es que la persona, el sujeto, experimenta sólo lo universal por el detalle. Nadie de nosotros en efecto, puede llegar directamente a lo universal: cada uno de nosotros tiene una sola vida, un sólo lugar, una sola historia, y por este, lo que puede hacer es reconocer todos los otros detalles como haciendo parte de un universal.

Un caso ejemplar de esta cuestión es la relación entre hombres y mujeres. Y me parece que el *Mulieris dignitatem* indica muy bien este hecho. Nosotros sólo tenemos experiencia de la humanidad en cuantas personas sexuadas. Nosotros somos u hombres o mujeres, pero sólo en el encuentro con lo otro tenemos la experiencia de la relación que es la humanidad. Y no al azar la Escritura usa la imagen del amor entre hombre y mujer como imagen privilegiada para enseñarnos la comunión con Dios. No es un motivo poético, pero sustancial, porque es el caso límite, el caso extremo de este nuestro ser únicamente parcial, del nuestro no poder ser solo todo. Me parece que este nos ofrezca muchos motivos de reflexión porque las formas organizadas de los laico, en la experiencia eclesial, pueden ser de veras una indicación con respecto de estas cuestiones, que son cuestiones de toda la Iglesia; o bien las formas organizadas laicales pueden ser la defensa del propio detalle que ralentiza este camino. La tradición que tienen, pero también su ser formas organizadas laicales, es decir experiencia antigua de relaciones y relaciones estructuradas, puede ser una riqueza increíble para todavía dar un paso hacia la pregunta sobre las relaciones que este tiempo eclesial nos pone.

Una última observación y concluyo. Yo pienso que la cuestión de los laico o la reflexión sobre los laico, no son - como a menudo se siente decir - una cuestión corporativa, un quererse distinguir para todavía aumentar las divisiones. Creo, al revés, que los laico y las mujeres dentro del mundo de los laico, por su historia, tradición y cultura, tienen un deber particular por qué han debido, por mucho tiempo, aprender a ser padres, abogados, médicos, creyente, catequistas, hijos, y todo junto, y han aprendido desde hace mucho tiempo a deber decidir si "escucha mi hijo quinceañero que tiene un problema", o "voy a la reunión en parroquia?"; o bien "estiro por qué mañana ya tengo un problema solucionado?", y a deber elegir en su momento cuál fuera lo esencial por aquella tarde, por aquel día. Y en este los laico han aprendido, hace muchos años, a meterse junto para ayudarse en esta fatiga de ser muchas cosas diferentes y de deber decidir, en su momento, cuál fuera la cosa más importante. Este creo puede ser una riqueza decisiva que ofrecer a las Iglesias del tercer milenio.

Síntesis de los talleres

Grupo n. 1

- 1. ¿Qué elementos positivos e interesantes se han descubierto en la presentación de los otros organismos?**
 - UMOFC: la presencia en muchos países del mundo;
 - UNUM OMNES: la atención a grandes áreas del mundo que necesitan el Espíritu Santo;
 - FIAC: un organismo joven y en expansión;
 - hemos notado que UMOFC y UO tienen objetivos comunes.
- 2. ¿Qué aspectos comunes hay que poner a la luz y hay que promover?**
 - Interés por el mundo - por la solidaridad;
 - interés por los jóvenes;
 - interés por las actividades económicas que amenazan con pisar al hombre común;
 - presencia activa de los católicos en la política;
 - comunicación de la verdad;
 - escucha de la gente, sea por parte de los organismos como también de la jerarquía;
 - formación que eduque también a la escucha;
 - integración de los jóvenes en actividades concretas.
- 3. ¿Con qué tipo de actividad podemos prever la coordinación y la colaboración?**
 - juicio crítico sobre las actividades del mundo, teniendo presente las necesidades reales;
 - ayuda recíproca en la formación;
 - comunicación más comprensible.
- 4. Sugerir dos recomendaciones para presentar en la asamblea**
 - a) Formación de responsables capaces de escuchar a la gente: sugerir el tema de la formación de los laicos para el Congreso mundial de los laicos del 2000.
 - b) Familia - promoción de la vida y la cultura de la familia como comunidad personal y espiritual (otro tema posible para el Congreso del 2000).

Grupo n. 2

1. *¿Qué elementos positivos e interesantes se han descubierto en la presentación de los otros organismos?*

- El número de países dónde trabajan nuestras organizaciones;
- todos tenemos responsables comprometidos;
- todos somos organismos mundiales;
- todos compartimos la preocupación de encontrar soluciones a los problemas de la Iglesia;
- todo estamos interesados en trabajar juntos;
- todos advertimos la influencia del Espíritu Santo que actúa en cada uno;
- la prioridad de la formación para llevar a la práctica el Concilio Vaticano II;
- el compromiso con los jóvenes;
- e, compromiso con la doctrina social de la Iglesia.

2. *¿Qué aspectos comunes hay que poner a la luz y hay que promover?*

- Obrar con la Iglesia, promoviendo el magisterio eclesial;
- trabajar juntos por la unidad;
- informar a la opinión pública sobre nuestros objetivos e ideales;
- informar a cada organismo sobre las mismas actividades;
- trabajar en dos direcciones: dentro de la Iglesia y como cristianos en la sociedad.

3. *¿Con qué tipo de actividad podemos prever una coordinación y una colaboración?*

- Elegir como tema común: "la familia", compartiendo los aspectos sin duplicar el trabajo;
- organizar seminarios por Continente;
- identificar las varias áreas de cooperación;
- averiguar juntos lo que se ha hecho;
- poner en común las listas de las personas de cada organismo, por país, de modo que puedan conocerse;
- trabajar juntos en la ONU y en las OIC;
- trabajar juntos en los países de Europa del Este.

4. *Sugerir dos recomendaciones para presentar en la asamblea.*

- a) Formar una especie de comité con los tres organismos.
- b) Invitar a los distintos encuentros a los encargados de los otros organismos.

Grupo n. 3

1. *¿Qué elementos positivos e interesantes se han descubierto en la presentación de los otros organismos?*

- Apertura al diálogo y a la oración en común;
- todos tienen criterios de eclesialidad.

2. *¿Qué aspectos comunes soy que poner a la luz y hay que promover?*

- Interés común por el trabajo eclesial
- estructura internacional, forma para vivir la universalidad de la Iglesia
- preocupación por la formación
- empeño por la evangelización.

3. *¿Con qué tipo de actividad podemos prever la coordinación y la colaboración?*

- Desarrollo de la presencia del laico en la Iglesia y en la sociedad;
- presencia pública conjunta por declaraciones, comunicada...;
- posible contribución conjunta a la preparación del Congreso mundial de los Laicos del 2000 (PCL);
- impulso a la coordinación a nivel local;
- difusión de las publicaciones de cada organismo;
- continuación de este tipo de encuentros;
- declaración final conjunta sobre este encuentro.

4. *Sugerir dos recomendaciones para presentar en la asamblea.*

- a) Mejorar la comunicación.
- b) Análisis conjunto de la realidad social y política.

La Acción Católica es como el agua...

Agradeciendo la invitación hecha al Pontificio Consejo para los Laicos, la Dra. Lucienne Sallé recordó el interés que dicho Consejo y, en particular, su difunto Presidente, el Cardenal Eduardo Pironio, han tenido siempre por la FIAC. Luego subrayó algunos puntos de reflexión para el futuro:

1. El Sínodo de los Obispos sobre la vocación y misión de los laicos, de 1987, y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, que ha surgido a partir del mismo, siguen teniendo gran actualidad. Insisten en que es realmente indispensable la plena realización de la vocación de los laicos. La Acción Católica continúa siendo un lugar privilegiado para realizar las siguientes exigencias:
 - la insistencia en la formación de los miembros, que sea permanente e integre íntimamente la dimensión espiritual;
 - la llamada a la acción, que se desarrolle no sólo a nivel individual sino también en la esfera pública e internacional; los cristianos tienen que estar presentes en el mundo de las Organizaciones no gubernativas (ONG) y en todos los lugares donde se genera la opinión pública;
 - la obligación de hacer comunión dentro de las Asociaciones, de la Acción Católica, y también con las nuevas formas de asociacionismo. La Acción Católica tiene su lugar en el concierto de todas las formas adjuntas de la Iglesia. La Acción Católica vive y se sigue desarrollando hoy en varios países, particularmente en los países del este de Europa.
2. La Acción Católica es muy importante para la Iglesia. También donde no reúne más a un número considerable de miembros, como en los años cincuenta, sigue siendo una corriente integrada a la vida cotidiana de las comunidades eclesiales. La Acción Católica es como el agua: es necesaria, indispensable para la vida; es simple, forma parte de la vida cotidiana, se bebe sin pensar, y se transforma en un tesoro en las

zonas áridas hacia las cuales hay que hacerla llegar con gran atención.

La espiritualidad de la Acción Católica es la de la vida de la fe en lo cotidiano; es la espiritualidad de la revisión de vida; es también la espiritualidad de la dimensión diocesana de la Iglesia alrededor del obispo.

La obra de la Acción Católica es la transformación de la vida cotidiana, en su dimensión ordinaria; es una acción puesta a disposición de la Iglesia parroquial y diocesana.

3. La Acción Católica, en el mundo, es una familia. Como tal, tiene que ayudar al mundo de hoy a vivir el sentido de la familia, del don recíproco entre hombres y mujeres, entre las generaciones.

El FIAC tiene la tarea de llevar a la Acción Católica hacia el Gran Jubileo. Será un momento de conversión para todos y una ocasión para dejar a un lado lo que es viejo y para poner el acento sobre lo que es esencial. El FIAC está invitada a participar activamente en la realización del Congreso mundial de los Laicos, organizado por el Consejo para los Laicos, que se celebrará en Roma en el año 2000, en la Fiesta de Cristo Rey.

Lucienne Sallé
Pontificium Consilium pro Laicis

Vísperas en la Capilla Sixtina

Los participantes, el jueves 3 de septiembre por la tarde, han podido visitar la Capilla Sixtina y rezar las vísperas en ese lugar tan significativo para los cristianos (en la Capilla Sixtina se elige el Papa) y para los amantes de la belleza y el arte.

Las indicaciones históricas y artísticas sobre la Capilla Sixtina fueron dadas por el Maestro de las Celebraciones litúrgicas S.E.R. Mons. Piero Marini, que compartió con nosotros ese momento de oración.

Organización de la Acción Católica

Los principios de la Acción Católica se fundamentan en la doctrina de la Iglesia Católica y en el compromiso de los católicos con la transformación social y política. La ACC es una organización que busca promover el desarrollo humano y social de las personas y comunidades, especialmente de las más vulnerables.

La ACC opera a nivel mundial y nacional, con una estructura descentralizada que permite adaptarse a las necesidades específicas de cada país. Su misión es promover la participación activa de los católicos en la vida social y política, fomentando la justicia social y el bien común.

Forum Internacional de Acción Católica (FIAC)

El FIAC es una organización internacional que reúne a representantes de las ACC de todo el mundo. Su objetivo principal es promover la cooperación y el intercambio de experiencias entre las diferentes organizaciones de la ACC, así como trabajar conjuntamente por la transformación social y política.

Presentación

El FIAC se reúne periódicamente en conferencias mundiales, donde se discuten temas de interés común y se adoptan resoluciones que guían el trabajo de las ACC a nivel mundial. Estas conferencias sirven como un espacio de diálogo y colaboración entre los representantes de las diferentes organizaciones de la ACC.

Unum Omnes (UO)

UO es una organización internacional que busca promover la unidad y la cooperación entre las diferentes organizaciones de la ACC. Su objetivo es fortalecer la identidad común y el compromiso de las ACC con la transformación social y política.

Forum Internacional de Acción Católica (FIAC)

El FIAC es una organización internacional que reúne a representantes de las ACC de todo el mundo. Su objetivo principal es promover la cooperación y el intercambio de experiencias entre las diferentes organizaciones de la ACC.

Unum Omnes (UO)

UO es una organización internacional que busca promover la unidad y la cooperación entre las diferentes organizaciones de la ACC. Su objetivo es fortalecer la identidad común y el compromiso de las ACC con la transformación social y política.

Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC)

La UMOFC es una organización internacional que reúne a representantes de las ACC de todo el mundo. Su objetivo principal es promover la cooperación y el intercambio de experiencias entre las diferentes organizaciones de la ACC, así como trabajar conjuntamente por la transformación social y política.

Forum Internacional de Acción Católica (FIAC)

Etapas

Roma, 15/18 de octubre de 1987

El primer encuentro, en ocasión del Sinodo sobre la "Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo"

Roma, 19/21 de octubre de 1990

Después de la publicación de la Carta Apostólica post-Sinodal "Christifideles Laici: para impulsar la constitución del FIAC

Roma, 7/10 de noviembre de 1991

Asamblea Constitutiva

Caracas - febrero de 1994

I Encuentro Latinoamericano

Viena, 30 de octubre - 1 de noviembre de 1994

I Asamblea Ordinaria

Ciudad del Vaticano, 29 de junio de 1995

Decreto de Reconocimiento de parte de PCL

Asunción - noviembre de 1996

II Encuentro Latinoamericano

Malta - abril de 1997

I Encuentro europeo-mediterráneo

Buenos Aires, 11/14 de septiembre de 1997

II Asamblea ordinaria

Iasi, 31 de julio - 2 de agosto de 1998

II Encuentro europeo-mediterráneo

Roma, 2/4 de septiembre de 1998

Encuentro FIAC, UMOFC, UO/FIHC

Ciudad de México, 4/11 de abril de 1999

III Encuentro Américo

Países

MIEMBROS

Argentina - Austria - Italia - Malta - México - España (países fundadores - secretariado 92-94/94-97) - Rumania (rito griego-bizantino) - Rumania rito latino (Iasi) - Suiza Italiana (Lugano) - Myanmar (Loikaw - Taunggyi) - Burundi (Bururi) - Colombia - Venezuela - Paraguay (Asunción) - Luxemburgo - Albania - Perú.

OBSERVADORES

Polonia - Bolivia - Eslovaquia - Cuba - Antillas - Panamá - Ecuador - Hungría - Kenya - Camerun - Togo - Bosnia Erzegovina.

Identidad

Asociaciones, Federaciones de Movimientos de AC

(con éste o con otro nombre)

Esta particular forma de apostolado asociado, cuya identidad y misión ha sido reformulada por el mismo Concilio Ecuménico Vaticano II (cfr. *Lumen Gentium* 33,3; *Ad Gentes* 15,9; y particularmente *Apostolicam Actuositatem* 20,2 y 24,4) y por el constante magisterio del Romano Pontífice y de los Obispos (cfr. lo más reciente: *Christifideles Laici* 31,3), es hoy en día presente y operante en muchos países de diversos continentes, como surge también de los trabajos y documentos conclusivos del Sinodo de los Obispos en octubre de 1987.

Finalidad

- Ser un espacio en donde se viva la preocupación y la solidaridad por la AC de los diversos países, regiones y continentes;
- analizar la dimensión mundial de los grandes problemas que la sociedad contemporánea plantea a la Iglesia y a la AC;
- animar y promover la "nueva evangelización" en el marco de respeto a las realidades estructurales y pastorales de cada AC.

Objetivos

- Favorecer el recíproco conocimiento entre las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica de los diversos países;
- promover iniciativas orientadas a sostener y desarrollar el servicio específico a que están llamadas las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica en razón de la diversidad del contexto cultural, social y eclesial en el cual se desenvuelven.
- promover iniciativas tendientes a profundizar el estudio de problemas que hacen a la vida y misión de la Iglesia en el nivel universal, continental o regional;
- mantener relaciones desde el diálogo y colaboración con todas aquellas organizaciones de apostolado laical reconocidas a nivel internacional con especial atención a las OIC existentes;
- representar a las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica, pertenecientes al Forum, ante el Pontificium Consilium pro Laicis y ante los otros organismos de la Santa Sede;
- representar a las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica pertenecientes al Forum, ante Organizaciones Internacionales civiles con referencia a la naturaleza eclesial de las mismas en el ámbito de su finalidad.

Unión mundial de las organizaciones femeninas católicas

(UMOFC)

Fundada en 1910, la UMOFC agrupa a 90 organizaciones de países de todos los continentes, así como a 5 organizaciones internacionales.

La UMOFC es una organización internacional abierta a todas las organizaciones femeninas católicas: - reconocidas por la Jerarquía eclesiástica - independientes de todo partido político - cuyos objetivos estén en conformidad con los objetivos.

Objetivos

La UMOFC tiene por objeto promover la aportación femenina católica a la comunidad eclesial y humana.

Para alcanzar esta meta la UMOFC:

1. estudia y anima la participación de la mujer en la misión evangelizadora de la Iglesia;
2. estudia, con espíritu cristiano, las cuestiones que presentan un interés de importancia mundial;
3. se esfuerza por promover una acción que haga capaz a la mujer de cumplir mejor su rol en la Iglesia y en la sociedad;
4. representa la opinión de las mujeres católicas ante las organizaciones internacionales;
5. coordina, en el plano internacional, las actividades de las organizaciones femeninas católicas y sirve de unión entre ellas.

La UMOFC está reconocida por la Santa Sede como Organización Internacional Católica (OIC).

Mantiene relaciones con los dicaterios siguientes:

- La Secretaría de Estado

- La Congregación para la Evangelización de los Pueblos

- Los Consejos Pontificios para:

los Laicos

la Familia

la Cultura

la Promoción de la Unidad Cristiana

Justicia y Paz

el diálogo Interreligioso.

La UMOFC como Organización Internacional no gubernamental (OING) tiene estatuto consultivo en las siguientes organizaciones de las Naciones Unidas: ECOSOC; UNESCO; UNICEF; FAO; OIT.

La UMOFC a nivel regional, siempre como OING, tiene estatuto consultivo: en la Organización de Estados Americanos; en el Consejo de Europa; es miembro del Foro de Mujeres Europeas y del Foro Europeo de los Laicos.

La UMOFC promueve la formación de la mujer en todos los niveles. Gracias a sus actividades facilita

la contribución esencial de las mujeres en la resolución de los problemas del mundo donde ellas viven.

Países

MIEMBROS

Argentina, México, Panamá, Uruguay, Corea, Indonesia, Japón, Filipinas, Nueva Zelanda, Australia, Alemania, Gran Bretaña, Austria, Bélgica, República Checa, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Italia, Malta, Noruega, Holanda, Suiza, Sud África, Camerún, Kenya, Liberia, Mauritius, Nigeria.

ASOCIADOS

Cuba, India, Pakistán, Hong Kong, Papua NG, Fiji, Madagascar, Ghana, Finlandia, Hungría, Grecia, Polonia, Swaziland, Zaire.

La federación internacional de los hombres católicos

(FIHC)

La Federación Internacional de los Hombres Católicos (FIHC) fué constituida en 1948 con el nombre de UNUM OMNES. Este nombre expresa el deseo de Nuestro Señor que los hombres sean "todos uno" en Dios. La sede social de la Federación se encuentra en Roma.

La Federación Internacional de los Hombres Católicos (FIHC) tiene como fines:

- a) agrupar las organizaciones nacionales de hombres católicos dedicados a tarea de apostolado laico, de acuerdo con las orientaciones emanadas por la Iglesia Católica;
- b) favorecer entre las Asociaciones nacionales afiliadas, los contactos que, con espíritu de caridad fraterna y de mutuo respecto, les permitan conocerse, ayudarse y colaborar lo más intensamente posible en orden a una participación efectiva en un esfuerzo de evangelización que abarque desde la base hasta el nivel superior, con perspectiva internacional;
- c) estimular y favorecer la creación de organizaciones de hombres católicos en los países en que todavía no existen;
- d) establecer y mantener con las organizaciones internacionales los contactos que pueden presentar como deseable el objetivo que persigue la Federación;
- e) manifestar ante la opinión pública y los organismos internacionales oficiales y privados, las actitudes, aspiraciones y exigencias de los hombres católicos en relación con las cuestiones que les concierne;
- f) participar en la difusión de las enseñanzas de la Iglesia.

Países

MIEMBROS

Argentina - Austria - Francia - Alemania - Ghana - Gran Bretaña - India - Irlanda - Italia - Kenya - Luxemburgo - Madagascar - Malta - México - Nigeria - Filipinas - Polonia - Portugal - Eslovaquia - España - Sri Lanka - Estados Unidos - Suiza.

Lista de los participantes

Elfo Eloy MORALES
ARGENTINA
UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Rev. Salvatore NICITERETSE
BURUNDI
FIAC/IFCA

Stephen UMUKORO
Secretariado UNUM OMNES/ICCM/FIHC
CITTA' DEL VATICANO

Lucienne SALLE'
Pontificium Consilium pro Laicis
CITTA' DEL VATICANO

Maria Eugenia DIAZ DE PFENNICH
MEXICO
Presidente UMOFC/WUCWO

Gillian BADCOCK
GRAN BRETAÑA
UMOFC/WUCWO

Alejandro MADERO
ARGENTINA
UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Olgierd Michael STEPAN
GRAN BRETAÑA
Comunidades polacas a l'exterior
UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Rev. José Antonio VALDERRAMA AYDIGGO
ESPAÑA
FIAC/IFCA

Heinz-Josef NÜCHEL
ALEMANIA
Presidente UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Andreas RUFFING
ALEMANIA
Secretario general UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Mag. Christian REICHART
AUSTRIA
UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Gabriel MORES
ESPAÑA
FIAC/IFCA

Aracaeli CAVERO PEREZ
ESPAÑA
FIAC/IFCA

Olive MAHIMANA
BURUNDI
FIAC/IFCA

Déo GAHUNGU
BURUNDI
FIAC/IFCA

Rev. Fr. John Baptist GICHUHI
KENYA
FIAC/IFCA

Daniel MUGO
KENYA
FIAC/IFCA

Karen HURLEY
ESTADOS UNIDOS
UMOF/WUCWO

Rev. Grichting PALIR
SUIZA
UNUM OMNES/ICCM/FIHC

Amelita DAYRITGO
FILIPINAS
UMOF/WUCWO

Luigi MAFFEZZOLI
SUIZA
FIAC/IFCA

Giuseppe GERVASIO
ITALIA
FIAC/IFCA

Ernesto PREZIOSI
ITALIA
FIAC/IFCA

Maria Giovanna RUGGIERI
ITALIA
FIAC/IFCA

Beatriz BUZZETTI THOMSON
ARGENTINA
Coordinador del secretariado FIAC/IFCA
S.E. Mons. Agostino SUPERBO
ITALIA
Asesor eclesiástico FIAC/IFCA

Secretariado FIAC/IFCA: Maria Grazia TIBALDI - Anna MEUCCI
via della Conciliazione, 1 - 00193 ROMA - ITALIA
tel. 0039 06 6631545 - fax 0039 06 6868755/6621256
email: presidenza@azione-cattolica.it

*Agradecemos en manera particular el grupo "Josquin Des Pres-
Concentus Musicus Fabraternus" y el "Gruppo Ágape" de Ceccano
por la animación musical de la tarde del 3 de septiembre.*

septiembre de 1999